

Miserere

Iliana Godoy

...secundum magnam misericordiam tuam
Salmo 51

GARGANTA MARGINAL

de peces expulsados por alta marea,
Navachiste nos recibe
investidos del sueño inconfesado,
tregua de utopía,
pausa abierta en la oceánica neurosis.

Es Semana Mayor.

Una ola de placer o de remordimiento
nos precipita al túnel ahíto de nosotros,
concentración sublime de miasmas y cer-
veza.

Al lenguetazo tibio, puerperal de las aguas
nos confina la arena,
depósito de sales,
conchal que el viento lija entrechocando
mandíbulas calcáreas.

Zumban capullos de mariposa
en las pantorrillas férreas de los yoreme,
fariseos desposeídos,
momias vendaje al viento,
marionetas del diablo.

Bailan al tiempo mudos
bajo la luz impía,
cascada de monedas impalpable.

Y gazepeo la orilla
minada por aliento de dragones
escuchando a la piedra
turbada en su monólogo,
núcleo de trepidación
que borrona la línea de horizonte.

No importa cuánto nos alejemos
seguimos en boca del Leviatán
que dormita estrujando la inminencia
de sogas carcajadas
que premia el heroísmo
de quien busca salvar
el reino de este mundo.

Sitiado por gigantes dormidos, violentos,
el aire viborea la noche sin atajos,
látigo enloquecido
que chasquea la columna envuelta en llagas.

Nadie duerme y el mar
es furia aletargada,
despertar de relámpagos en ciernes,
estertores de luz.

Ya pulula en el lomo esmerilado
del primer animal la historia extinta,
centelleo de la pequeña muerte.

Espinas y jejenes
en la noche feroz de ajenas rutas.

El deslumbramiento de la bruja blanca
esquiva el bastón de mando
que dice “ésta es tu casa”,
tu territorio semental, mezquino.

Ella busca por placer
sin la usura del nido.

Mejor tambores cálidos al viento;
danza oronda de carnes
a galope tendido sobre el mar.

Inaccesible,
reina en jaque mate,
la leona en celo
va y viene por la orilla;
busca una puerta de aire
y todo es fortaleza,
fuego en continuo alumbramiento,
amplitud sin oleaje,
insoportable perfección bruñida.

Se presiente al coyote
en la mancha de sombra agazapado.
Su olor viril trastoca
la geografía lineal
y la noche derriba sus puentes de ficción
para ser la velocidad,
vuelo sin ojos,
bisturí contra el mar.
Hay furias que no cesan.

Auras vertiginosas,
machos de raigambre oscura
que barrenan relámpagos
en el humus del pecho.

Plétora de cielo,
la luna llena pulsa su espiral,
signo que se amplifica
contra la inercia sorda.

Útero sin reposo,
el laberinto
despierta al Minotauro.

Parteaguas,
rajamares,
zarpar hacia la noche
bogando la anestesia de su fluido amniótico.

En la panga
los cuerpos genitales
olvidan quiénes son;
autómatas tropiezan sin espacio
y nadie juzga el sórdido jadeo
que magulla las carnes;
el intento fallido
resbalando en sanguaza de pescado.

En dolorido abrazo perseveran
violentados de músculos y huesos.

Sólo de vísceras se trata.
voracidad gimiendo a voz en cuello.

Embisten, se penetran,
se extenúan
en vaho de corazón recién expuesto. •

ILIANA GODOY es poeta. Ha recibido varias distinciones por su obra como el premio Luis Cernuda, de Sevilla (España, 1986) y el Internacional de Poesía Breve, de Valparaíso (Chile, 1991). Entre sus libros podemos mencionar *Invicta carne* (1989) y *Furias del polvo* (1997).